

LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA

ORIGENES DEL ESTABLECIMIENTO BRITANICO EN LA
REGION DE CONCEPCION Y SU INSERCIÓN EN
LA MOLINERIA DEL TRIGO Y EN LA MINERIA DE CARBON*

En un trabajo anterior señalamos que la presencia de británicos en la región de Concepción se percibe en los años de la Independencia y aun desde antes, al intensificarse el contrabando en los últimos años del coloniaje y con el desarrollo de la pesca de la ballena.¹ Coffin da cuenta en su diario de la presencia de barcos balleneros ingleses en la bahía de Concepción: "Hay en este momento dos grandes balleneros ingleses en el puerto, cargados, que se dirigen a su país"; "un buque ballenero inglés, su capitán Cocksey, ha sido obligado a postergar su salida algunos días para que pueda llevar a Inglaterra la noticia de las victorias realistas, que ha de transmitir a la corte el embajador español acreditado en Londres".²

Incluso en el núcleo mercantil que actuaba en Concepción a fines del período colonial participaba activamente un comerciante irlandés radicado en la región, Tomás Delphin, quien en 1800 pagó por derechos de importación y exportación una suma de 137 pesos, correspondientes a transacciones que sumaban unos 27.400 pesos, cifras cercanas a las de las operaciones efectuadas por el mercader más prominente de la región, José de Urrutia y Mendiburu, quien pagó derechos por valor de 163 pesos, que correspondían a transacciones ascendentes a unos 32.600 pesos.³ El autor de quien tomamos estos datos agre-

* Esta ponencia fue preparada en el desarrollo del proyecto de investigación Fondecyt N° 91-0568.

¹ Mazzei de Grazia, Leonardo, "Antecedentes para un análisis comparativo de la inserción de británicos e italianos en la región de Concepción". Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Historia de Chile, La Serena, Universidad de La Serena, 1991.

² Coffin, John F., "Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819". En: Medina, José Toribio, *Viajes relativos a Chile*, tomo II, Santiago, Editorial Universitaria, 1962, 43 y 45.

³ Kinsbruner, Jai, "The political status of the Chilean merchants at the end of the colonial period: the Concepción example, 1790-1810". En: *The Americas. Quarterly Review of Inter-*

ga que Delphin había contraído enlace con una dama limeña, que aportó al matrimonio algunos esclavos y 4.000 pesos, recibiendo más tarde otros 9.000 pesos que el esposo invirtió en negocios. De ello se deduce que este irlandés estuvo conectado al círculo mercantil limeño. Delphin fue también miembro del Cabildo de Concepción, en el cargo de Alcalde de 2º Voto.⁴

Una matrícula de extranjeros del año 1808 registra la residencia en Talcahuano de otro irlandés, Carlos O. Hega, de "33 años, católico, casado, cuatro hijos, vino en la fragata inglesa *Ceres*, usó la ruta Londres-Chile (donde la fragata fue apresada), un año que reside en el reino, se ocupa como carpintero y navegante, en su país era carpintero"; se le describe de estatura alta y ojos azules.⁵

Con el proceso de la Independencia empezaron a radicarse en Concepción algunos oficiales británicos que participaron en esas luchas. Es el caso de Tomás Andrews Sharpe, marino escocés que llegó a Chile en 1810; ingresó al Ejército patriota, avendándose luego en Talcahuano, donde instaló el primer criadero de caballos en el sur de Chile, en la isla Rocuant en ese puerto, que era propiedad de la familia Urrutia Mendiburu; fue armador y adquirió tierras en la localidad de Quilacoya.⁶ Otro de los avendados en la región fue el teniente de la Real Armada inglesa, Onofre Bunster Nika, quien llegó a Chile en 1808 y fue seguido por su hermano Grosvenor Bunster, también teniente de la Real Armada, en 1827.⁷ Tomás Kingston Sanders, marino galés, vino a Chile con Lord Cochrane.⁸ Tomás Hodges Cummings sirvió en la Armada del Perú entre 1821 y 1828, radicándose en este último año en Chile.⁹ El médico Juan Adams Greene estuvo también muy vinculado a los asuntos bélicos; en 1815 se encontró en Waterloo como soldado del mariscal Wellington y en el año siguiente se trasladó a Chile, enrolándose en el Ejército patriota en calidad de cirujano.¹⁰

American Cultural History, Washington, Academy of American Franciscan History, vol. XXIX, July 1972, N° 1, 32-33.

⁴ *Ibidem*, 42 y 48.

⁵ *Expediente formado sobre averiguar los extranjeros que reciden en el Reyno*. Edición, compilación y notas por Guillermo Bravo Acevedo, Santiago, Biblioteca del Instituto O'Higiniano de Chile, 1990, 40.

⁶ Opazo Maturana, Gustavo, *Familias del antiguo Obispado de Concepción 1551-1900*. Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1957, 33.

⁷ *Ibidem*, 68.

⁸ *Ibidem*, 228-229.

⁹ Testamento de Hodges en Archivo Nacional, Notarios de Concepción, vol. 59, fs. 199-201.

¹⁰ Figueroa, Pedro Pablo, *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*. Santiago, Imprenta Moderna, 1900, 98.

El núcleo inicial de británicos en Concepción surgió de estos hombres ligados a las armas; de los marinos en tránsito, especialmente balleneros, y de algunos comerciantes instalados tempranamente, entre los que sobresalieron Roberto Cunningham, Enrique H. Rogers y Santiago Lindsay, este último natural de Thornchiell, Escocia.

Estos primeros radicados propendieron a casarse con jóvenes locales. Sin duda, en ello influyó el hecho de que una radicación temprana en una región apartada atrae a hombres solos que sienten el impulso de iniciar actividades nuevas y en los que, por cierto, no está ausente una buena dosis de espíritu de aventura. No era propicia para la instalación de grupos familiares una región de dominio inestable que no ofrecía garantías para una proyección económica segura. De esos primeros enlaces anotamos los siguientes:

- Tomás Smith Pearson, radicado primero en Valparaíso, contrajo matrimonio con Isidora Ruiz de Azúa, con la que tuvo cinco hijos.
- Onofre Bunster Nika lo hizo con Rosario Ortiz de Montellano y de la Cuadra, naciendo de este enlace once hijos.
- Tomás Kingston Sanders con Josefa Bayón, hija de un coronel español venido a Chile con la expedición de Pareja en 1813, y de Nieves Leiva Sepúlveda. El matrimonio Sanders-Bayón tuvo seis hijos.
- Tomás Hodges con Josefa Santibáñez Goñi, de cuyo matrimonio nacieron ocho hijos, de los cuales dos habían fallecido al testar Hodges en 1858.
- Juan Adams Greene desposó a Flora Martínez, con quien tuvo ocho hijos que le sobrevivieron.
- Santiago Lindsay contrajo nupcias en 1818 con María Mercedes Font y Díaz Cordero y tuvieron cuatro hijos; ella era hija del catalán Antonio Font y de María Josefa Díaz Cordero y Figueroa.
- Tomás Andrews Sharpe se casó en Chile dos veces, primero con Rosario Lantaño del Pino y en segundas nupcias con Isabel Santibáñez Goñi; del primer matrimonio no quedó sucesión y del segundo nueve hijos.
- Enrique H. Rogers también se casó dos veces; su primera esposa fue María Trévola Zabala y al fallecer ésta se casó con Francisca Gutiérrez, teniendo entre ambos matrimonios dieciséis hijos.
- Tomás Hopper, natural de Sunderland, condado de Durham, de igual modo se casó dos veces. Con Francisca Muñoz, natural de Talcahuano, procreó cuatro hijos y con Ursula Gajardo, en segunda nupcias, tuvo otros tres.¹¹

¹¹ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vols. 46, fs. 199 y v.; 54, fs. 237 y v.; 59, fs. 199-201; 60, fs. 487 v-490; 70, fs. 28v-29 y 77, 16-19v; Opazo Maturana, *op. cit.* 33, 68, 228-229 y 236 y Guillermo de la Cuadra Gormaz, *Familias chilenas. Origen y desarrollo de las familias chilenas*, tomo I, Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1982, 257.

Se deduce de los apellidos y de la individualización de los progenitores de algunas cónyuges que casi todos los nominados se conectaron con familias principales. Creemos que no obstante la exigüidad del número de los matrimonios referidos, ellos son representativos de una característica importante del temprano establecimiento británico en la zona: su vinculación con la elite local. A la vez, el crecido número de hijos sugiere que estos británicos contribuyeron a dar una nueva connotación étnica a grupos elitistas locales.

Es decir, en el área de Concepción se repite a escala reducida lo ocurrido en Valparaíso, donde la mayoría de los primeros comerciantes británicos contrajo nupcias con jóvenes chilenas.¹² Sin embargo, Jacqueline Garreaud señala que esta conducta matrimonial no implicaba que el grupo británicos portañño asumiera características de apertura: "la colonia del Cerro Alegre admitía raramente a los chilenos en su sociedad, a excepción de las chilenas casadas con ingleses o con norteamericanos".¹³ No parece haber sucedido lo mismo en Concepción-Talcahuano, puesto que el exiguo número de radicados no habría sido propicio para dar cauce a una tendencia separatista, que fue frecuente en la radicación de grupos británicos en el extranjero.

Estimamos necesario insistir en que la presencia de los británicos en la zona, en los años en que el país se iniciaba en la vida independiente, fue cuantitativamente muy reducida. Sin duda, el establecimiento de súbditos de S.M.B. en Chile, como en toda Latinoamérica, estuvo íntimamente ligado al expansionismo mercantil inglés. Este expansionismo privilegió a Valparaíso como puerto de penetración; por ello no son extrañas cifras del orden de 1.000 a 3.000 comerciantes y artesanos ingleses que habrían arribado a ese puerto entre los años 1817 y 1824, según lo expresa Garreaud, aunque estos guarismos pueden parecer abultados en confrontación con otros.¹⁴

En torno a 1820 se empezaron a instalar allí las primeras casas consignatarias británicas, que, junto a comerciantes individuales de esa nación, cumplieron un rol de singular importancia en la formación de un nuevo sector

¹² Garreaud, Jacqueline, "La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1848", nota 19, 187, en *Nueva Historia*, vol. 3, N° 11, 1984, hace referencia a nómina de estos matrimonios en E. Nichols, *British economic activities in Chile to 1854*, Tesis de Maestría University of California at Berkeley, 1946.

¹³ *Ibidem*, 161.

¹⁴ Garreaud, art. cit., 160, entrega estas cantidades citando a R. A. Humphreys, *British Consular Reports on the Trade and Politics of Latin America, 1824-1826*, London, 1940. Debe advertirse que el arribo a que se refieren estas cifras no implicaba radicación; muchos estaban, por cierto, de tránsito. Roberto Hernández C., *Valparaíso en 1827*, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1927, estima en unos 3.000 el total de extranjeros en Valparaíso por 1827.

empresarial.¹⁵ La situación en Concepción fue diferente. No existió un núcleo de comerciantes británicos homogéneo que se proyectara más allá del ámbito local, aunque sí para sus operaciones dependían de los aprovisionamientos del puerto central distribuidor. Tampoco se establecieron casas consignatarias, ya que para servir a los intereses del expansionismo mercantil británico bastaba enseñorearse en un solo puerto en el país, cuya función de *entrepôt* comprendía todo el área del Pacífico en Hispanoamérica.¹⁶

Si en 1827 se designó a Henry Williams Rouse primer cónsul británico en Concepción, ello no se debió a la necesidad de representar ante las autoridades locales a súbditos de esa nación radicados en la zona, sino a las necesidades del comercio de tránsito. Precisamente el año anterior a este nombramiento se promulgó una ley que eximía de derechos aduaneros, por el plazo prorrogable de un año, a las mercaderías manufacturadas en tránsito por el puerto de Talcahuano, como también al transporte de carbón sacado de la región, que superara las 12 toneladas.¹⁷

El expansionismo económico británico en la zona y, por consiguiente, la radicación de un número relativamente importante de súbditos de S.M.B., fueron posteriores en relación a Valparaíso; asimismo, fueron posteriores en comparación con el norte minero. Es decir, una mayor afluencia de británicos a la región estuvo condicionada por la disparidad que hubo, en cuanto a tiempo e intensidad, en la incorporación de las regiones de Chile a los flujos del comercio externo.¹⁸ Si tomamos como hitos bases, por una parte en torno a 1820, para el establecimiento de casas mercantiles británicas en Valparaíso y, por la otra, hacia 1835, cuando empezaron a formarse las primeras compañías molineras en la región, en las que hubo participación de británicos, la afluencia de éstos a la región se habría verificado mediando una distancia temporal de, por lo menos, una década y media. Esto no significa, por cierto, negar importancia a la radicación temprana de británicos en la región referida más arriba, sino vincular la mayor afluencia británica con las actividades económicas que le sirvieron de base; en Valparaíso el comercio exterior de importación y de exportación y en Concepción la molinería del trigo, en una primera fase.

¹⁵ Cavieres Figueroa, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, 1988, 111-112.

¹⁶ Véase al respecto los trabajos citados de Garreaud y de Cavieres Figueroa.

¹⁷ Cavieres, *op. cit.*, 106.

¹⁸ Garreaud, *art. cit.*, 158.

1. LOS BRITÁNICOS EN LA MOLINERÍA DEL TRIGO

En 1835, Tomás Walford y Tomás Tasthon Smith formaron una sociedad para trabajar en la elaboración de harina en un molino instalado en Lirquén, en un terreno de cuatro cuadras de extensión, que habían adquirido a los herederos de Pedro Nolasco Nogueira y de Tomasa García. Quedó así formalizada la empresa Tomás Walford y Cía. que integraba, además, Fineas Lovejoy, vecino de La Serena, y que era representado por Tasthon Smith. La duración de la compañía sería forzosa por un plazo de cinco años; Walford tendría a su cargo la ejecución de los trabajos, Tasthon Smith la administración de las cuentas y se deduce que el socio residente en La Serena pondría parte del capital que no se especifica.¹⁹ Por los mismos años, otro inglés, Enrique Burdon, casado con su compatriota Enriqueta Wild, estableció molino en Puchacay, asociado con quien fuera uno de los más activos molineros en la zona, el sueco Olof Lilgevalch.²⁰

Walford y Cía. se deshizo a los cuatro años de haberse formalizado y es muy posible que en esta disolución hayan influido dificultades financieras transitorias; así parece indicarlo el reclamo de un contratista a quien no se le había cancelado el trigo depositado en el establecimiento de Lirquén.²¹ Tasthon Smith y Lovejoy formaron otra compañía, terminando por vender, años más tarde, el molino de Lirquén a otro inglés.²²

Por su parte, Burdon siguió como molinero prácticamente hasta su muerte, ocurrida en 1849. En el transcurso de esos años, terminó la compañía que tenía con Lilgevalch, quedando el inglés con la propiedad del molino de Puchacay, al que asoció a Guillermo Miller, que estaba casado con su hija María. Al morir Burdon su sucesión respetó un compromiso que tenía con José Ignacio Palma, otro importante molinero de la región, en virtud del cual éste adquiriría el establecimiento de Puchacay en 60.000 pesos, pagaderos en el plazo de cinco años.²³

Los británicos participantes en estas primeras compañías molineras eran "hombres nuevos" en la región. Provenían del núcleo mercantil de Valparaíso, puerto con el que continuaban manteniendo vinculaciones, que se pueden advertir, por ejemplo, a través de poderes especiales extendidos en escrituras públicas. En el caso de Tomás Walford, citamos un poder que confirió a Guillermo Miller para que consiguiese en ese puerto asociados a fin de confor-

¹⁹ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 23, fs. 35-40.

²⁰ *Ibidem*, vol. 22, fs. 150 y vol. 44, fs. 31-32v.

²¹ *Ibidem*, vol. 23, fs. 61.

²² *Cfr. infra*, 7.

²³ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 40, fs. 139-145.

mar una compañía molinera en la zona del Maule; también otro poder otorgado a Roberto F. Budge, comerciante de Valparaíso, para que lo representara en un incumplimiento de contrato.²⁴ En cuanto a Enrique Burdon, fue enterrado en el cementerio de disidentes de Valparaíso y su yerno, incorporado a sus negocios, tenía su residencia habitual en ese puerto, aunque posteriormente aparezca realizando algunas gestiones económicas en Concepción.

Cabe consignar que aunque Walford, después de liquidada la compañía molinera, mantuvo algunos intereses económicos en la región, terminó por regresar a Inglaterra. Así consta en el arriendo de la chacra "Agua Negra" al francés Juan Bautista Lacourt, formalizado en 1853 por Francisco Smith en representación del propietario, Tomás Walford, quien residía en Inglaterra, en la localidad de Brompton, condado de Middlesex.²⁵

Pero no sólo británicos "nuevos" participaron en el negocio molinero; algunos de estadía breve, como el caso recién citado de Walford. También se incorporaron activamente, a medida que la molinería cobraba impulso, británicos del núcleo inicial radicado en la zona penquista:

- Roberto Cunningham. Fue propietario del molino de Landa, en las alturas del pueblo de Penco. Este molino se originó en una compañía formada en 1846 por los estadounidenses Leonardo Reed Osman y Juan Gilmore con el propósito de "construir un molino para trigo en Landa y luego seguir en la compra y venta de trigo y harina"; la duración se estipuló en cuatro años y operaría bajo la razón social de Osman y Gilmore. Sin embargo, la sociedad fue deshecha a los dos meses de su funcionamiento. Fue entonces cuando Reed Osman con su esposa, Rachel Reynolds, vendieron a Roberto Cunningham y Santiago Evans, ambos vecinos de Talcahuano, "la mitad del establecimiento de molino, tierras, casas, aguas, árboles y útiles, ubicado en Landa, y todas las acciones que tiene Osman en el negocio y ganancias que puede haber adquirido desde que comenzó a molinar en compañía de Juan Gilmore"; el precio pagado fue de 6.000 pesos. Se constituyó una nueva sociedad integrada por Gilmore, Cunningham y Evans; este último falleció en el mismo año 1846, quedando limitada la compañía a los dos primeros, quienes, para operar, recibieron un importante préstamo de parte de Tomás Walford, ascendente a 9.000 pesos, a pagarse en el plazo de cinco años, con la hipoteca del propio establecimiento de molino y de la chacra en que estaba ubicado. Finalmente, en marzo de 1847, Gilmore vendió a Cunningham, en la suma

²⁴ *Ibidem*, vol. 34, fs. 233v-234 y vol. 36, fs. 208v-209.

²⁵ *Ibidem*, vol. 49, fs. 197-198.

de 3.000 pesos, su parte en la sociedad.²⁶ El molino de Cunningham, como es de suponer, tuvo su época de esplendor en los años de auge de la demanda desde California, en que competía con los principales, ubicados en el puerto de Tomé, por captar el trigo producido en la región; así, en avisos publicitarios, anunciaba que entregaría premio por cada fanega de trigo depositada en el establecimiento de Landa.²⁷

- Tomás Kingston Sanders. Por escritura pública suscrita en 1843 formó la sociedad Délano y Sanders, propietaria del molino Caracol en las inmediaciones del puerto de Tomé. Esta compañía fue disuelta en 1849, quedando Sanders con la propiedad del molino, a cuyo efecto debió pagar la suma que tuvo de costo la instalación de dicho molino, unos 11.000 pesos si nos atenemos al capital inicial de la sociedad, agregándose 15.000 pesos a ser pagados en el plazo de dos años y más 8.500 pesos como adelanto del saldo que resultara de la liquidación de cuentas de la compañía. La escritura de disolución especificaba que Guillermo Gibson Délano, que era norteamericano, tendría derecho por tres años a "usar el camino perteneciente al molino del Caracol para la introducción de trigos que vengan por el camino de Rafael al molino que está levantando en la vecindad del de Caracol". Este era el establecimiento de Bellavista que llegó a ser uno de los principales en esa etapa de apogeo de la molinería regional, en los mediados del siglo pasado, y en cuya gestación también cupo participación a Sanders, como consta en la escritura que dio forma legal a la sociedad Guillermo G. Délano y Cía., dueña de ese molino, en la que se señala que el objeto de la compañía era "la construcción de un molino de trigo en Tomé, cuyo local, al que han dado el nombre de Bellavista, fue comprado por la sociedad Délano y Sanders en 1846 y traspasado por Tomás K. Sanders, en la parte que le correspondía, a Délano".²⁸
- Enrique H. Rogers. Compró el molino de Lirquén a Tomás T. Smith. Inicialmente Rogers formó compañía con el inversionista norteamericano Samuel Frost Haviland, ligado al comercio de Valparaíso y a la minería del norte, quien aportó un crédito de 33.000 pesos, que Rogers se comprometió a pagar en el plazo de 10 años, hipotecando el molino, terrenos, minas de carbón y edificios que había comprado con el mismo Haviland.²⁹

Estos molineros, salidos del grupo británico originario de la zona de Concepción, estuvieron estrechamente relacionados con las casas comerciales do-

²⁶ *Ibidem*, vol. 34, fs. 57v-59v y 101-103v y vol. 37, fs. 23v-24v y 61v-63v.

²⁷ *El Correo del Sur*, Concepción, 1 febrero y 31 mayo 1851.

²⁸ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 28, fs. 9-11; 40, fs. 282v-285 y 46, fs. 183v-186.

²⁹ *Ibidem*, vol. 34, fs. 203-204v.

miciliadas en Valparaíso, conexión que fue característica de toda la molinería regional. Esta dependencia se verificaba en la obtención de recursos para el funcionamiento de las empresas y en las exportaciones de harina, que se hacían por intermedio de las casas porteñas. Significativo es al respecto el préstamo conseguido en 1858 por Roberto Cunningham, de la casa comercial de Josué Waddington por la suma de 8.000 pesos en moneda corriente, pagaderos en un año, con un interés de un 8% anual y con la hipoteca del molino y chacra de Landa y de una bodega, terreno y su casa habitación situados en Talcahuano.³⁰ Ilustra también esta relación el poder otorgado por Rogers a Silas B. Smith para que en su representación firmara mensualmente un vale por los productos del molino de Lirquén entregados a la casa Waddington para su comercialización.³¹

El cierre del mercado californiano afectó duramente a la actividad molinera de la zona. A ello se sumaron factores de orden interno, tales como los derivados de la guerra civil de 1859. De modo que la economía regional entró en una etapa de crisis hacia 1860.

Los molineros a que hacemos referencia atravesaron por graves dificultades. Indicio de ello son algunas gestiones hechas por Cunningham, entre las que aparece un nuevo empréstito, esta vez ascendente a más de 10.000 pesos, bajo hipoteca de todas sus propiedades; por entonces, instruyó también a un vecino de Lima para que le consiguiera del gobierno de ese país un permiso y privilegio exclusivo para conducir agua dulce desde la quebrada de Pisagua al pueblo del mismo nombre, con la condición de venderla destilada y a un precio más bajo que el vigente.³² Deducimos que esta iniciativa era producto de la necesidad de buscar nuevos rumbos económicos frente a la crisis de la molinería, si bien debe consignarse que Cunningham siempre trató de abarcar variadas gestiones empresariales.³³

Más evidentes aparecen las urgencias de Rogers, quien sufrió la formación de concurso hecho a todos sus bienes, en el que eran numerosos los denunciantes, entre los que se contaban productores locales que habían depositado sus trigos en el molino de Lirquén y firmas comerciales, como la casa Hawisworth y Cía., la de Agustín Edwards y la de Guillermo G. Délano y Cía.³⁴ En este concurso los bienes de Rogers tuvieron una merma considerable; el molino que se había valorizado en una cantidad próxima a los 80.000 pesos, sólo

³⁰ *Ibidem*, vol. 59, fs. 329-330v.

³¹ *Ibidem*, vol. 42, fs. 122v.

³² *Ibidem*, vol. 66, fs. 211-212v y vol. 67 fs. 385 y v.

³³ Una muestra de ello es su gestión para obtener el monopolio de la navegación por el Biobío, *El Correo del Sur*, Concepción, 23 marzo 1854.

³⁴ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 67, fs. 453-454 y 519-520v y vol. 78, fs. 384 y v.

alcanzó un valor de remate de 27.000 pesos, "a consecuencia de la crisis y baja en la propiedad", según señala una escritura.³⁵ El remate no se hizo efectivo porque Rogers logró llegar a un precario convenio con sus acreedores.

No consta, en cambio, que Sanders haya tenido tribulaciones semejantes. En todo caso, ya había pasado el apogeo de la molinería de la región y ella no volvería a resurgir sino en el último cuarto del siglo pasado con la captación del trigo de la Araucanía.

Ahora bien, volviendo a los años de expansión, hubo británicos que tuvieron participación empresarial en otras importantes compañías. En el molino Bellavista, el norteamericano Guillermo G. Délano, al liquidar la sociedad que tuvo con Sanders, formó otra con el inglés Tomás Reese.³⁶ La compañía de Délano y Reese funcionó más de cinco años, hasta que Délano creó una nueva sociedad; esta vez asoció a otro inglés, Antonio Plummer, quien llegó a la zona hacia 1840.³⁷ Esta nueva sociedad, creada en 1853, giró con la razón social de Antonio Plummer y Cía., constituyéndose en la forma de sociedad en comandita; Plummer era socio administrador y el comanditario puso de capital el molino y el muelle con que éste contaba, todo ello avaluado en 60.000 pesos. Si consideramos que el capital estimado al conformarse la compañía entre Délano y Reese, seis años antes, alcanzaba a unos 30.000 pesos, puestos por el estadounidense, y de 4.000 a 6.000 pesos puestos por Reese, se podrá apreciar el rápido crecimiento logrado por Bellavista.³⁸ En una modificación hecha en 1859 se volvió a la razón social de Guillermo G. Délano y Cía., reincorporándose Tomás Reese; el titular de la firma ponía el capital, no especificado, pero consistente básicamente en el molino, muelle y los recursos necesarios para las compras de trigo y otros gastos; Plummer y Reese, en calidad de socios industriales, ponían sus servicios personales: el primero en la gestión administrativa y el otro en la custodia de la molienda; en el reparto de utilidades correspondía a Délano la mitad; a Plummer una tercera parte y a Reese una sexta parte; además los socios tenían el derecho a retirar para sus gastos personales hasta 9.000, 6.000 y 3.000 pesos anuales, respectivamente.³⁹ En virtud de otra modi-

³⁵ *Ibidem*, vol. 77, fs. 16-19v.

³⁶ Deducimos la nacionalidad de Reese por informaciones proporcionadas por residentes en la zona que llevan este apellido.

³⁷ Plummer estaba casado con Ana Isabel Délano Edwards, hija de Pablo Hinckley Délano, hermano del socio principal de Bellavista. Pertenecía al círculo mercantil de Valparaíso y del norte minero; es posible que su traslado a la región haya sido motivado tanto por las nuevas perspectivas que ofrecía el negocio molinero, en el que sus parientes políticos tenían un lugar preponderante, como por problemas económicos surgidos en el norte; consta que en la ciudad de La Serena se había formado concurso a sus bienes, que todavía estaba en ejecución avanzada la década de 1840. Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 36, fs. 205-205v.

³⁸ *Ibidem*, vol. 46, fs. 183v-186 y vol. 49, fs. 64-65.

³⁹ *Ibidem*, vol. 61, fs. 114-117.

ficación se ampliaron las operaciones de la empresa "a toda clase de negocios de cualquier naturaleza que sean".⁴⁰ Ello sin duda estuvo acicateado por el eclipse de la actividad molinera.

Otro molinero relevante fue Pablo Hinckley Délano, norteamericano, hermano de Guillermo Gibson Délano, como se ha indicado.⁴¹ En 1850 formó la sociedad Délano, Ferrer y Cía., que trabajó un molino en Collen, lugarejo al este de Tomé, con un capital de 50.000 pesos. También integró esta sociedad Francisco Smith, hijo del inglés Tomás Smith Pearson. Francisco Smith además fue propietario, junto a su hermana Josefa, de una bodega en Tomé, seguramente heredada de su padre.⁴² El mismo Pablo H. Délano estableció otra compañía molinera en calidad de comendatario, en la que hizo socios a su hijo Jorge y a su yerno José Gray, inglés originario de Londres, casado con María Délano Edwards.⁴³ En esta sociedad, Hinckley Délano aportó tres molinos de su propiedad instalados en Penco, una bodega situada en la playa de ese puerto y un terreno en Cojhueco, todo lo cual entregaba en arriendo a la compañía por un canon de 9.000 pesos anuales.⁴⁴

La activa gestión desplegada tanto por británicos como por estadounidenses en el rubro molinero y las conexiones establecidas entre ellos, hace que en muchos casos no se pueda discernir claramente la pertenencia a una u otra nacionalidad. Veamos algunos de estos casos: Alejo Watty fue nombrado agente de una asociación formada por los molineros establecidos en la región, con el objeto de enfrentar en forma mancomunada la demanda externa; en el ejercicio de ese cargo tenía la responsabilidad "de mantener la producción de harina en los límites anuales establecidos por la asociación, evitar el exceso de oferta, fijar los precios que se pagarían a los productores por el trigo y los precios de venta de la harina en Valparaíso".⁴⁵ A Watty la autora Patricia Cerda le atribuye la nacionalidad inglesa y es probable que así haya sido, aunque el importante trabajo de esta autora contiene errores en la precisión de la nacionalidad de algunos empresarios. Otro caso es el de Carlos Bointon, que estableció un molino de vapor en la Mochita, a orillas del Biobío, en sitio comprado a Tomás K. Sanders, formando compañía para su explotación con Juan Alemparte, del antiguo círculo empresarial penquista.⁴⁶ A Bointon, la au-

⁴⁰ *Ibidem*, vol. 64, fs. 548-549.

⁴¹ Cfr. nota 37.

⁴² Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 36, fs. 396v-401v y vol. 44, fs. 37-40.

⁴³ Archivo de la Parroquia del Sagrario de Concepción, Libros de Matrimonios, año 1850.

⁴⁴ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 48, fs. 4v-5v.

⁴⁵ Cerda, P.-Hegerl, Patricia, *Sociedad, economía y vida cotidiana en una región fronteriza hispanoamericana: la región del Biobío, Chile 1600-1880*, Tesis de Doctorado dirigida por Prof. Reinhard Liehr, Lateinamerika-Institut der FU Berlin, 1991, 336.

⁴⁶ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 40, fs. 331v-333 y vol. 42, fs. 49-50.

tora citada igualmente le asigna la nacionalidad inglesa, pero en el registro de matrimonios del Sagrario de Concepción encontramos la partida correspondiente al de Carlos Bointon, aunque la grafía no es muy clara, natural de Estados Unidos, con la chilena de Penco, Concepción Maldonado.⁴⁷ En un trabajo anterior mencionamos a Alejandro Brown para ilustrar, a través de algunos ejemplos, la dificultad de diferenciar entre británicos y norteamericanos dada la similitud de los apellidos.⁴⁸ En el caso de Brown hay antecedentes para concederle tanto una como otra nacionalidad; pero, en definitiva, una partida de matrimonio registra el de un Alejandro Brown, escocés, casado con Mercedes Alarcón.⁴⁹ Agregamos en ese trabajo que pudiera tratarse de un alcance de nombre, posibilidad que estimamos entonces poco probable y sobre la que tenemos que volver, puesto que un empresario molinero del mismo nombre estaba casado con Mercedes Almarza; tendríamos que formular la hipótesis, esta vez, de que pudiera tratarse de dos bodas sucesivas, pero no hay ninguna constancia de un estado temporal de viudez de un Brown. Nos inclinamos, pues, a pensar que se trata de dos individuos diferentes. El dueño de molino, que lo era también de tierras, la hacienda de San Onofre en el partido de Puchacay, formó sociedad con José Larenas para explotar el molino que tenía el mismo nombre de la hacienda; para dar inicio a los trabajos los socios recibieron un préstamo de 5.000 pesos del comerciante de Valparaíso José Cerveró.⁵⁰ No hemos podido determinar si el Brown molinero era británico o si era norteamericano. Tampoco la nacionalidad de José Woodhams, socio de José Ignacio Palma en el molino de Puchacay.⁵¹

En todo caso, la descripción pormenorizada que hemos hecho es muestra fehaciente de la relevancia que tuvieron empresarios británicos en la primera actividad de tipo capitalista que dinamizó la economía regional en el siglo pasado, compartiendo en ella con norteamericanos y algunos empresarios locales un rol prioritario. De los extranjeros registrados en la región en los mediados del siglo pasado, eran precisamente británicos y estadounidenses los más numerosos de acuerdo a los datos del censo de 1854.⁵²

Los británicos insertados en la molinería no formaron un grupo nacional cerrado. No se advierte una competencia entre ellos con los norteamericano o

⁴⁷ Archivo de la Parroquia del Sagrario de Concepción, Libros de Matrimonios, año 1849.

⁴⁸ Mazzei, ponencia cit. 7.

⁴⁹ Archivo de la Parroquia del Sagrario de Concepción, Libros de Matrimonios, año 1844.

⁵⁰ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 43, fs. 30.

⁵¹ *Ibidem*, vol. 37, fs. 84-85v.

⁵² En ese censo se computaron 287 extranjeros provenientes de Gran Bretaña y 243 de Estados Unidos.

⁵³ Cerda, tesis cit., 336.

⁵⁴ Archivo Nacional. Notarios de Talcahuano, vol. 1, fs. 127 y v.

con los empresarios locales por dominar esta actividad. Por el contrario, en las compañías que se formaron participaron conjuntamente empresarios de esas nacionalidades, chilenos y también provenientes de otros países, en menor número. Los británicos no formaban un grupo claramente diferenciado en que prevaleciera una vinculación étnica, producto del origen común. Se trata más bien de un conglomerado empresarial cuyo nexo lo constituyó la identidad de intereses económicos. Así lo demuestra la asociación conformada por los propietarios de molinos en 1851 para precaver las contingencias del mercado externo.⁵³

Por otra parte, en este nuevo sector empresarial, proyectado a la zona fundamentalmente desde Valparaíso, se denota un menor arraigo en la región en comparación con el núcleo inicial de inmigrantes británicos. No fueron frecuentes los matrimonios con las jóvenes de la elite local, como sí fue característico este tipo de enlace en los británicos del primer tiempo. La mayoría o llegan ya casados, o bien las bodas se realizan dentro del mismo círculo. Fueron frecuentes los matrimonios entre hijos de empresarios ingleses o estadounidenses con británicos incorporados al negocio de la molinería. Las bodas de la hija de Enrique Burdon y de las hijas de Pablo Hinckley Délano, que hemos citado en este trabajo, ilustran esta asección. Puede agregarse también entre estos enlaces realizados en el mismo núcleo empresarial, el del sueco Olof Lilgevalch con Marianita Délano, hermana de los empresarios de este apellido.⁵⁴ Tomás Tasthon Smith, casado con Jacoba Edwards, era cuñado de Joaquín Edwards, que tuvo fundición en Lirquén, según nos informa en sus memorias Juan Mackay, el médico escocés pionero en la región de la industria carbonífera, y, por tanto, lo era también del "opulento banquero de Valparaíso", como calificaba Mackay a Agustín Edwards.⁵⁵

El menor arraigo regional se denota asimismo en que algunos sólo estuvieron de paso en la zona o actuaron en ella a través de representantes; eran éstos financistas vinculados a la minería del norte, como ocurrió en los casos de Fineas Lovejoy y de Samuel Frost Haviland. Hubo socios que tuvieron su residencia habitual en Valparaíso, puesto que era necesaria la permanencia en ese puerto, dado que la comercialización de las harinas se hacía por las casas comerciales allí domiciliadas; entre éstos estuvieron Guillermo Miller, de la Molinera Burdon y Cía., y Jorge Délano, ligado a las empresas de su padre. Otros, una vez disueltas las compañías que habían instalado o bien pasada la bonanza molinera, dejaron la región. En situaciones de este tipo puede citarse a uno de los iniciadores de esta actividad en la zona, Tomás Walford, que si bien extendió sus gestiones a otros rubros, terminó,

⁵⁵ Mackay, Juan, *Recuerdos y apuntes 1820 a 1890*, Concepción, A. L. Murray & Co., 1912, 19.

como ya vimos, por retornar a su país de origen, Inglaterra. Otro caso es el del estadounidense Pablo Hinckley Délano, que en 1864 estaba avecindado en Valparaíso. No obstante, entre los nuevos británicos que se establecieron en la región a la zaga de la molinería, también hubo quienes se afincaron y dejaron descendencia en la zona; al respecto cabe citar a Antonio Plummer, parte de cuya descendencia permaneció en Concepción.

2. LOS BRITÁNICOS EN LA MINERÍA DEL CARBÓN

La otra actividad fundamental en la economía regional en el siglo pasado fue la minería del carbón. Como lo señalan los autores que se han ocupado del tema, desde la época colonial se conocía la existencia de mantos carboníferos en las áreas costeras de la región, pero fue sólo a raíz de la demanda originada por la navegación a vapor, por las fundiciones de cobre y luego por los ferrocarriles, que se desarrolló la explotación del carbón en forma regular.⁵⁶

El principal pionero británico en las exploraciones y explotaciones fue Juan Mackay, quien dejó unos *Recuerdos y apuntes* que permiten conocer algunos de sus datos biográficos, sus variadas gestiones en esta industria y en otras empresas y una buena parte de la historia del carbón. Era natural del condado de Inverness, en Escocia, y siguió estudios de Medicina en Edimburgo y en Glasgow, ciudad esta última en la que se graduó en 1838. Su primer cometido profesional fue el de médico en una de las naves que trasladaban emigrantes, por cuenta del gobierno británico, a Australia. El barco tuvo que proseguir viaje a Chile para cargar trigo, llegando a la bahía de Concepción en junio de 1840.

La grata visión del paisaje de la bahía vale la pena reproducirla, porque fue decisiva en la decisión de Mackay de radicarse:

"Aún recuerdo la impresión que me produjo, cuando por la mañana del día siguiente, porque habíamos entrado al puerto y fondeado en la isla de Quiriquina después de obscurecerse, subí, con la aurora, sobre la cubierta del buque, y miré por primera vez al magnífico panorama que nos rodeaba. Los cerros cubiertos casi en su totalidad con verdes bosques besaban el tranquilo mar que reflejaba como si fuera espejo la riqueza de sus tintes y colores; al oriente el pequeño puerto de Tomé anidado en verde follaje, sus blanqueadas casas, la iglesia con su

⁵⁶ Figueroa Ortiz, Enrique y Carlos Sandoval Ambiado, *Carbón: cien años de historia (1848-1960)*, Santiago, Gráfica Nueva, 1987 y Ortega, Luis, "La industria del carbón de Chile entre 1840 y 1880". En: *Cuadernos de Humanidades*, N° 1, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1988.

torre y dos o tres buques en su seguro fondeadero con sus blancas velas colgando de las vergas recibían los primeros rayos del sol; todo era pintoresco, todo tan tranquilo y plácido que encadenaba la imaginación; siguiendo con la vista la costa de la bahía hacia el oriente se veía el puerto y pueblo de Lirquén y un poco más allá el antiguo Penco y a lo lejos en el fondo de la bahía al sur, el puerto de Talcahuano donde se alcanzaban a distinguir los altos mástiles de varios buques. Para mí, todo este grandioso paisaje me llenaba de gusto y placer, me hacía recordar de otros en mi patria que lo asemejaban y me traía gratas memorias".⁵⁷

La similitud del paisaje con otros entornos del país de origen influyó pues en la determinación de este emigrante, a la que ayudaron algunos compatriotas avocados ya en la zona. Agreguemos que ella tuvo que ser muy bien recibida por las autoridades locales, dada la escasez de médicos; tal es así que un periódico lamentaba que no hubiesen más de dos o tres médicos en la ciudad de Concepción algunos años antes de la llegada de Mackay.⁵⁸ Por ello no es extraño que al poco tiempo de instalado fuera nombrado Médico de Ciudad, labor que compartió con la atención en un hospital establecido en Talcahuano para enfermos extranjeros, que era financiado por los respectivos gobiernos.⁵⁹

Pero más que por el ejercicio de su profesión, Mackay se sentía motivado por el ambiente de la Revolución Industrial que había respirado en la cuna de ella; el uso de la maquinaria a vapor, las explotaciones en las minas de carbón y de hierro, la conformación de los suelos carboníferos, habían sido objeto de sus observaciones en el país de origen, que revivió en el de recepción al percibir la semejanza con los mantos costeros desde Talcahuano a Tomé, que le hacían evidente la existencia de carbón en abundancia.

El primer denuncia de carbón de piedra lo hizo en 1844; fue el de Tierras Coloradas a orillas del río Andalién, conocido también con el nombre de Vegas de Talcahuano, por situarse donde concluyen esos terrenos, a distancia de unos ocho kilómetros de Concepción. Según Ortega, este yacimiento había comenzado a ser explotado por Mackay ya en 1841 y en los primeros meses de 1842 había conseguido "vender algunas cantidades de carbón a la Pacific Steam Navigation Company (P.S.N.C.), pero la inferior calidad del combustible y las constantes inundaciones, llevaron a su clausura en diciembre de ese año".⁶⁰ No obstante, si nos atenemos al relato del propio Mackay, los trabajos en Andalién continuaron después de ese año, puesto que apunta que en la primavera de 1845 logró sacar de 30 a 40 toneladas al día y en ocasiones hasta

⁵⁷ Mackay, *op. cit.*, 2-3.

⁵⁸ *El Faro del Biobío*, Concepción, 1 octubre 1834.

⁵⁹ Mackay, *op. cit.*, 4.

⁶⁰ *Art. cit.*, 5.

más; el carbón era vendido a la Compañía de Vapores, a la fundición de cobre de Lirquén y algunos cargamentos fueron exportados al Perú.⁶¹

La fundición aludida fue la establecida por Joaquín Edwards que, como ya hemos anotado, estaba emparentado con el molinero Tomás Taston Smith. Este también incursionó en las prospecciones carboníferas, haciendo las exploraciones en el mismo terreno de Lirquén en que estaba situado el molino, donde abrió varias bocaminas. La existencia de carbón en Lirquén fue lo que motivó a Edwards a poner la fundición en esa localidad costera.⁶²

Sin embargo, los trabajos en la bahía de Concepción fueron de corta duración, centrándose la actividad carbonífera, a partir de la década de 1850, en la zona costera sur de la provincia dando origen a los poblados mineros de Lota y Coronel.

La crisis en Tierras Coloradas se presentó por 1847, atribuida por Mackay a una demanda reducida y a un "precio poco lisonjero".⁶³ Los *stocks* sin vender se acumulaban en las canchas. Fue entonces cuando Mackay decidió suspender los trabajos y despedir a todos los operarios.

Su espíritu aventurero lo movió luego a partir en una expedición a California motivada por la fiebre del oro. Se formó una compañía por los empresarios Olof Lilgevalch, Manuel Serrano, Juan Alemparte y José Ignacio Palma, que actuaban como capitalistas, quienes designaron a Mackay Director de los trabajos.⁶⁴ Componían esta excursión la barca nacional *Carmen* y dos pequeñas lanchas que hicieron un increíble viaje de más de más 6.000 millas. Fueron enrolados 40 trabajadores mineros de la región, que al poco tiempo de llegados a la tierra del oro empezaron a desertar, atraídos por salarios más altos que los ofrecidos por la compañía formada en Concepción e impensados en Chile. Hubo que poner una guardia para detener las fugas, pero los custodios se sumaron al escape. Aunque con los hombres que quedaron se logró sacar oro en el brazo medio del río Calaveras, las deserciones y los estragos del escorbuto y de las fiebres determinaron que se pusiera fin a la compañía. Mackay estaba de vuelta en Chile en 1850.⁶⁵

De regreso se estableció en Coronel. Ya antes, en 1848, había realizado un recorrido de reconocimiento en terrenos situados al sur de Concepción, entre Santa Juana y San Rosendo, en ambas márgenes del Biobío. Este viaje lo hizo en compañía de Guillermo Cunningham, conocedor de esas áreas y hermano de Roberto Cunningham, a quien hemos visto entre los empresarios molineros

⁶¹ Mackay, *op. cit.*, 20.

⁶² *Ibidem.*

⁶³ *Ibidem.*, 33.

⁶⁴ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 40, fs. 76 y v.

⁶⁵ Mackay, *op. cit.*, 33-43.

y que fue Vicecónsul de Gran Bretaña en Concepción por muchos años. En cuanto a los terrenos en que se fundó Coronel, en una planicie costera al occidente de la cordillera de Nahuelbuta, Ortega afirma que seis años antes que se fundara oficialmente la villa en 1851, el médico escocés hizo prospecciones que "le llevaron a determinar que los yacimientos que circundaban la bahía de Coronel contenían combustible de excelente calidad".⁶⁶

En Coronel, Mackay adquirió una propiedad minera denominada El Cuatro y encargó los trabajos a su hermano Roberto, recién llegado a Chile; la primera venta de carbón se hizo a un vapor de bandera estadounidense. Pero pronto no tuvo necesidad de esperar compradores porque toda la venta quedó consignada a la Compañía de Lota, encabezada por Matías Cousiño, en un contrato que tenía vigencia por dos años.⁶⁷ Las posesiones mineras de Mackay fueron vendidas en escritura pública suscrita en 1855 a Luis Cousiño, quien actuó en representación de su padre; el precio fue de 35.000 pesos más el saldo en su contra, no especificado, que tenía el vendedor con la casa Cousiño, Garland y Cía., de Valparaíso.⁶⁸

Al formarse los poblados mineros de Lota y Coronel, afluyó a ellos una cantidad significativa de extranjeros. Muy conocida es la contratación de una cincuentena de obreros escoceses para las minas de Lota. Otros extranjeros llegaron en forma independiente atraídos por la perspectiva que podía ofrecer la nueva actividad económica que despegaba en la región. La presencia de esos foráneos, muchos de apellidos británicos, se percibe en numerosas operaciones de compraventa de propiedades en los poblados en formación y en otras gestiones consignadas en los registros notariales de Concepción y de Coronel.⁶⁹

Uno de los británicos establecidos fue Henderson Smith, quien pudo haber sido el comandante Henderson que cita Mackay, que estuvo recogiendo muestras de carbón en Talcahuano, Tierras Coloradas y Colcura, que fueron enviadas al Almirantazgo inglés para su análisis.⁷⁰ Smith era natural del condado de Newcastle y había contraído matrimonio en su país de origen con Isabel Wandless.⁷¹ Luego de radicado en Coronel, Smith era propietario de tres minas, una de ellas la vendió posteriormente a Ramón Fuentes y las otras dos las

⁶⁶ Art. cit., p. 65.

⁶⁷ Mackay, *op. cit.*, 46 y 59-60.

⁶⁸ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 53, fs. 403-406.

⁶⁹ Entre otros aparecen comprando o vendiendo sitios en Coronel y Lota, Brandt, Falk, Johnston, Leiton, Peede, Perkins, Smith, Thonston y Wood. Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vols. 55, 57, 58, 59, 60, 61 y 71 y Notarios de Coronel, vols. 30, 32, 34, 36, 38, 40, 42 y 44.

⁷⁰ Mackay, *op. cit.*, 21-22.

⁷¹ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 70, fs. 372-375.

cedió en arriendo a William Southerland y Ralph Pearson y a Henry Shapter y Manuel Cordero, respectivamente.

En el arriendo estipulado con Southerland y Pearson se establecía una cláusula que obligaba a los arrendatarios a respetar un contrato de Smith con Roberto Cunningham, por el que aquél se comprometía a entregar a su favor 5.000 toneladas de carbón puestas a bordo.⁷² No sabemos la causa de ese compromiso, pero es muy probable que el propietario del molino de Landa haya facilitado capitales. Cunningham se interesó también en las explotaciones carboníferas y, además, en su calidad de Vicecónsul envió continuos informes a las autoridades de su país sobre la producción de carbón en la zona y las condiciones técnicas y económicas de su explotación, e incluso sobre un proyecto de producir petróleo a base del carboncillo.⁷³

Ahora bien, los contratos de arriendo suscritos con Southerland y Pearson y con Shapter y Cordero fueron desahuciados para arreglar otro con la firma inglesa de Esteban Williamson y David Duncan, domiciliada en Valparaíso, en el que se fijó un canon de 56 centavos de peso por cada tonelada de carbón limpio que se embarcara, respetándose asimismo el compromiso del arrendador con Cunningham.⁷⁴ A su vez, la firma de Williamson y Duncan cedió sus derechos a otra sociedad de Valparaíso, la de Federico Schwager e Hijo, que logró una rebaja en el precio de la tonelada de carbón puesta a bordo, de 56 centavos a sólo 37 y medio centavos, en atención "a los mayores gastos que en el día demanda la explotación de minas de carbón de piedra, la baja en el precio que ha sufrido este mineral (...) y sobre todo las circunstancias especiales que dificultan la extracción de carbón en las expresadas minas de Puchoco".⁷⁵ Estas circunstancias especiales no se precisan, pero bien pueden aludir a la serie de litigios por terrenos carboníferos que empezaban a manifestarse en el área costera de Coronel.

Federico Guillermo Segundo Schwager, que se instaló en Coronel, con el tiempo llegó a ser uno de los principales empresarios del carbón. Su nacionalidad ha sido motivo de discusión; algunos lo suponen de origen suizo y no ha sido raro que otros le hayan atribuido la nacionalidad inglesa; incluso se le ha confundido con el padre, nacido en Alemania, que tenía el mismo nombre. En todo caso, pertenecía al círculo mercantil porteño, en que predominaron los ingleses.⁷⁶

⁷² *Ibidem*, vol. 58, fs. 128v-130v y Notarios de Coronel, vol. 18, fs. 15 N° 4.

⁷³ Referencias de esos informes en Ortega, art. cit., 11-12, 16-17 y 21-22.

⁷⁴ Archivo Nacional. Notarios de Coronel, vol. 18, fs. 23 N° 9 y Notarios de Concepción, vol. 58, fs. 135v-139v.

⁷⁵ *Ibidem*, vol. 60, fs. 345v-347.

⁷⁶ Los datos que proporciona Virgilio Figueroa sobre Schwager son imprecisos. Indica: "el fundador de este apellido se hizo millonario en la explotación del carbón de piedra en Coronel,

La cesión del arriendo a la firma Schwager fue el origen de la Compañía Minera de Puchoco, en la que se formó una sociedad con Guillermo G. Délano y Cía., que aportó capitales obtenidos en la molinería.⁷⁷ El arriendo se transformó en compra, hecha a los hijos herederos de Henderson Smith, y se ampliaron los terrenos carboníferos disponibles mediante adquisiciones a pequeños propietarios e indígenas que poseían tierras. Una operación de este tipo es el contrato realizado por Federico Guillermo Segundo Schwager, en representación de F. W. Schwager, de Valparaíso, y Antonio Plummer, por la sociedad de Guillermo G. Délano y Cía., con Manuela Carballo v. de Mora y sus hijos, por el que adquirían seis cuadras en la punta de Puchoco por la cantidad de 2.000 pesos.⁷⁸ Otro ejemplo es la venta de Isidro Carballo a los mismos empresarios, correspondiente a la parte que le correspondía en los terrenos aledaños llamados de Millabus, "cuyos terrenos les pertenecen por indivisos con su hermana Manuela Carballo y sus coherederos los Millabus como descendientes todos del cacique gobernador de Coronel don Juan Maliqueo".⁷⁹

El establecimiento de Puchoco, señala Ortega, "se caracterizaba por seguir el modelo británico en cuanto a explotación, ingeniería, organización del trabajo, en sus instalaciones exteriores y sector habitacional, a tal punto de ser considerado como un rincón transplantado de Durham (N. E. de Inglaterra)".⁸⁰

Fueron los británicos quienes proyectaron las explotaciones carboníferas desde la costa sur de la provincia de Concepción a la vecina provincia de Arauco. Nuevamente debe citarse a Juan Mackay entre los pioneros. En 1854 visitó el área de Lebu, por informaciones sobre la existencia de mantos de carbón que le diera Guillermo Cunningham. En los *Recuerdos* de Mackay hay un párrafo que, aunque en parte su redacción es algo confusa, estimamos que es bastante ilustrativo de la acción pionera en esa zona de frontera:

"Era él —escribió refiriéndose a Guillermo Cunningham— quien me dio noticias de carbón en Lebu, en la costa de Arauco, por primera vez, de que hace mención el señor Vicuña Mackenna en su *Libro de la Plata* en una nota que él lo calificó de

al lado de las minas de Puchoco, de propiedad de don Jorge Rojas Miranda. El señor Schwager aprovechó las mejores épocas de la industria carbonífera y logró incrementar considerablemente sus ganancias"; agrega que comenzó la explotación de carbón sólo en 1867, lo que evidentemente es erróneo. No señala nacionalidad. *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*, tomo V, Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels & Co.; 1931, 804.

⁷⁷ En Notarios de Concepción se registran operaciones de préstamos de Guillermo G. Délano y Cía. a Schwager, para el funcionamiento de la explotación en Puchoco, por unos 90.000 pesos. Archivo Nacional, Notarios de Concepción, vol. 61, fs. 51-53v., 143-145, 150-152v. y 213-219.

⁷⁸ Archivo Nacional. Notarios de Coronel, vol. 28, fs. 2 N° 2.

⁷⁹ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 77, fs. 42v-46.

⁸⁰ Art. cit., 66-67.

más de medio loco y despreciado, Cunningham francamente no lo conocía cuando se dedicaba a expediciones de estas cosas de cordilleras y entre indios y acompañado de un solo mozo y a veces solo. Entonces era comparativamente joven y activo, de una constitución de hierro y lleno de esperanzas; era el tipo del hombre descubridor, cateador inteligente, su educación no era brillante es cierto pero era lo suficiente para que fuera su propio maestro en la adquisición de un conocimiento práctico de los minerales de plata, cobre, plomo y otros, ensayarlos, también adquirió del mismo modo nociones prácticas de geodesia, pues era capaz de hacer mensura de terrenos y levantar planos; levantar un croquis o plano aproximativo de los valles del Biobío y Laja, muchos de una extensión considerable de la Araucanía que servía por mucho tiempo de referencias para los que visitaban esas comarcas".⁸¹

Mackay formó compañía con Matías Rioseco con el objeto de explotar minas de carbón en el potrero llamado El Ar, lindante por el norte con el río Lebu y por el este, sur y oeste con terrenos del cacique Manuel Carril; se establecía que los capitales necesarios serían puestos por el médico escocés.⁸² Por su parte, su hermano Roberto obtuvo en arriendo terrenos en esa zona denominada Boca Lebu y luego ambos hermanos hicieron allí adquisiciones. Los arriendos y compras se hacían, como en Coronel y Lota, a pequeños propietarios, principalmente indígenas, sobre todo en Arauco. A modo de ejemplo, citamos la compra hecha por Roberto Mackay a los naturales Manuel Carril, Miguel Catrileu y Rosa Colgüan o Carboan —de ambas formas se escribe su apellido en la escritura— de todas las minas de carbón de piedra situadas en los terrenos de Yenecura y Cancho, por el precio de 400 pesos, de los cuales sólo tuvo que pagar 100 pesos al contado. También pueden citarse las declaraciones de ventas hechas por los indígenas Miguel Antilao, Miguel Catrileu y Manuel Calileo en favor de Juan Mackay.⁸³

Mackay logró conseguir el apoyo financiero de los poderosos mineros y fundidores del norte, José Tomás Urmeneta y Maximiano Errázuriz, para las explotaciones en Lebu. Con ellos, en 1866, formó una compañía carbonífera bajo la razón social de Juan Mackay y Cía., que vendía el carbón producido en su mayor parte a las fundiciones de Guayacán y Tongoy, de propiedad de esos capitalistas; la compañía se prolongó hasta 1872, año en que Mackay vendió sus derechos a Maximiano Errázuriz.⁸⁴

⁸¹ *Op. cit.*, 32.

⁸² Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 55, fs. 299-300.

⁸³ *Ibidem*, vol. 55, fs. 360-363v. y vol. 56, fs. 496-500v.

⁸⁴ Mackay, *op. cit.*, 72 y 84-85.

Ingleses que participaron en la actividad molinera se interesaron también por el carbón de Arauco. Roberto Cunningham, a quien ya mencionamos también en relación al carbón, compró unos terrenos nombrados Los Perales a orillas del río Carampangue y Antonio Plummer remató una mina de carbón de piedra en Llico, ya en el año 1858.⁸⁵

La mayor expansión empresarial y capitalista inglesa en Arauco la realizó John Thomas North, "El Rey del Salitre", principal accionista de la Arauco Railway Company. "Dentro de las actividades que este empresario desarrolló en el país —apuntan Figueroa y Sandoval— las inversiones en la industria del carbón fueron las de menor importancia, pero indica las posibilidades que North le asignaba a una empresa, que podría visualizarse con buen futuro hacia 1885". Agregan estos autores que de todas las explotaciones hechas en Arauco, sólo esta compañía logró alguna importancia, hacia fines del siglo pasado, que la aproximaba a las que se hacían en Lota y Coronel.⁸⁶

Hubo socios de empresas que aportaron su experiencia en la gestión administrativa de ellas. Tomás Bland Garland, que fue socio y director de la Compañía de Carbón de Lota, residía en Valparaíso, lo que revela la necesidad de gestores en el puerto principal del país, para favorecer la marcha de las empresas. Bland Garland realizó importantes operaciones para la carbonífera de Lota, entre las que se incluye la liquidación de la sociedad de Cousiño con Juan Alemparte, que diera inicio a la compañía lotina; asimismo, obtuvo un cuantioso préstamo para esta compañía, por valor de 44.700 pesos, otorgado por la testamentaria de Guillermo R. Kennedy, comerciante de Valparaíso.⁸⁷ Fue Garland quien contrató a los mineros escoceses que desembarcaron del *Colinda*, barco que iba en tránsito de Inglaterra a la isla de Vancouver, transportando trabajadores para la Hudson Bay Co.⁸⁸

Cabe hacer notar, en lo concerniente a otra sociedad minera, que todas las gestiones de representación de Guillermo G. Délano y Cía. en la carbonífera de Puchoco, las hizo el socio inglés Antonio Plummer hasta su fallecimiento en 1865. Además, Federico Guillermo Segundo Schwager le entregó un amplio poder para que entendiera y lo representara en todos sus asuntos y negocios, en cualquier parte.⁸⁹

Otros ingleses, sin ser socios, fueron contratados para dirigir las funciones administrativas y técnicas. Marcos Beresford Whyte administró los estableci-

⁸⁵ Archivo Nacional. Notarios de Coronel, vol. 19, fs. 44 N° 60 y Notarios de Concepción, vol. 60, fs. 380v-381v.

⁸⁶ *Op. cit.*, 40.

⁸⁷ Archivo Nacional. Notarios de Coronel, vol. 18, fs. 26 N° 15.

⁸⁸ Edmundson, Eddie, *The British in Concepción*, Concepción, Instituto Chileno-Británico de Cultura, 1985, 3 (inédito).

⁸⁹ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 67, fs. 664v-666.

mientos de Cousiño en Lota y Coronel, desde los comienzos de este empresario en la explotación del carbón. Mackay destaca que el desarrollo de las minas de Lota "adquirió gran actividad bajo la administración de don Marcos B. Whyte, recién llegado de Inglaterra en el vapor *Vulcan*, después *Arauco*, de su propiedad".⁹⁰ La experiencia de este inglés fue fundamental en la modernización de las faenas, modernización que se manifestó con la introducción de la maquinaria a vapor por primera vez en la explotación del carbón.

El propio Mackay, paralelo a las exploraciones y explotaciones que realizaba por cuenta propia, ejerció además funciones de administración en las minas de Cousiño. En la que él mismo le vendió en Coronel, quedó a cargo de su administración desde la venta hecha en 1855 hasta 1863 y temporalmente en la de Lota, entre los años 1861 y 1863. Resulta interesante citar una protesta presentada por Mackay, en su calidad de administrador del establecimiento de Coronel, en la que expresaba que "para la elaboración de las minas contaba con los empleados y peones necesarios para cumplir los compromisos que tenían celebrados sus mandantes para entregar carbón de piedra en el puerto de Coronel; a consecuencia del enganche hecho por varios individuos, se ha visto precisado a suspender las faenas y con ello el embarque de carbón en los buques anclados en la bahía".⁹¹ La vasta trayectoria de este pionero lo facultaba para entregar su aporte técnico a toda la minería del carbón. En una nota de sus *Recuerdos* señala: "Si mi memoria no me traiciona, era el que suscribe quien recomendó al señor Schwager adoptar este método de poner límite a los trabajos de explotación hacia la superficie con el objeto de precaver y evitar el riesgo de inundaciones".⁹²

Un hijo suyo, Roberto Mackay, fue enviado a Escocia con el propósito de adquirir conocimientos teóricos y prácticos sobre los métodos de explotación del carbón. De regreso al país se empleó en Lota en el cargo de ayudante del ingeniero jefe, un señor Simpson que nombra Mackay, que fue Juan o José Simpson citados por otro autor como ingenieros especialistas en la explotación de yacimientos carboníferos.⁹³ Más tarde Roberto Mackay prestó sus servicios técnicos en las minas de Lebu.

Astorquiza hace referencia a Thompson Matthews, llegado a Chile en 1855, "para tomar a su cargo la sección industrial del establecimiento de Lota, en especial lo referente a la instalación de hornos de fundición con materiales refractarios que debían fabricarse en el mismo establecimiento...".⁹⁴ La fábrica

⁹⁰ *Op. cit.*, 58.

⁹¹ Archivo Nacional. Notarios de Concepción, vol. 61, fs. 58-59.

⁹² *Op. cit.*, 56.

⁹³ Astorquiza, Octavio, *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*, Concepción, Sociedad Imprenta y Litografía "Concepción", 1929, 47.

⁹⁴ *Ibidem*, 48.

de ladrillos refractarios fue una de las derivaciones de la explotación del carbón en Lota.

Mateo J. Wilson tuvo cargos administrativos de confianza entre los años 1854 y 1870 en la misma compañía y fue designado después Agente Consular Británico en Coronel. Astorquiza agrega, además, a los señores Perry, Dodds, Bull y Davis entre los técnicos ingleses y de otras nacionalidades que, en sus palabras, cooperaron en la obra iniciada por Cousiño.⁹⁵

La tradición británica en las gestiones administrativas y técnicas en el carbón se prolongó en este siglo. Thompson Matthews, de igual nombre que su padre antes citado, fue gerente de la compañía minera encabezada por la familia Cousiño; se desempeñó en esas funciones desde 1899 hasta 1914, año en que fue elegido presidente del Consejo Directivo. Fue sucedido por Guillermo Condon, quien fue trasladado a Valparaíso conservando el cargo de gerente. Quedó, entonces, en la administración del establecimiento de Lota, Roberto Price. En otro cargo, desde 1912 hasta su fallecimiento en 1917, fue ingeniero jefe Gregorio Raby y a él le siguió Enrique Stevens.⁹⁶

Por último, la inserción de británicos en la minería del carbón se efectuó, además, en el aporte de mano de obra, lo que no fue característico en la radicación de extranjeros en Chile, puesto que ellos vertieron al empresariado. Este aporte fue la contratación de mineros escoceses a la que antes hemos aludido. Se pensaba que la iniciativa arrojaría un doble beneficio, ya que, junto con trabajar, enseñarían a hacerlo a peones agrícolas de la zona, aumentando con ello la disponibilidad de mano de obra preparada para las faenas mineras. Ortega afirma que esta contratación significó una contribución trascendente para el desarrollo de la industria del carbón, desde el punto de vista cualitativo como mano de obra especializada y, a la vez, en el plano cuantitativo en los comienzos de las explotaciones carboníferas en Lota, porque dos años después de la llegada de los escoceses, que según ya se ha expresado sumaban algo más de una cincuentena, el total de los hombres trabajando en el interior de las minas de esa localidad llegaba sólo a 103.⁹⁷ Vale decir, en torno a un 50% representaba el peso relativo de la mano de obra importada.

⁹⁵ *Ibidem*, 48.

⁹⁶ *Ibidem*, 100.

⁹⁷ Art. cit., 16. En estas consideraciones cuantitativas Ortega hace referencia a datos estadísticos proporcionados por Paulino del Barrio, *Noticia sobre el terreno carbonífero de Coronel y Lota y sobre los trabajos de explotación en él emprendidos*, Santiago, 96.